

— DON ANTONIO, escamado: — Si sigue así el tiempo habrá agua para que nos ahoguemos todos

10 CÉNTIMOS

MADRILEÑERÍAS

Lacierva llegará á la Historia como el tirano de Siracusa. El afortunado leguleyo murciano se propuso intentar su apellido y lo conseguirá. Su nombre, rodeado de una aureola de leyendas de opresión implacable y cruel, pasará á través de las generaciones como los cometas de larga cola á través del espacio, para ser el regocijo de los chicos, la admiración de los mayores, maravilla de tontos y provechosa enseñanza de los sabios.

Acaso dentro de tres ó cuatro siglos, cuando sólo algún contado erudito tenga noticia de que en España hubo un gobernante que se llamó Maura y un glorioso general que se llamó Primo de Rivera, si existe todavía Madrid y, como es consistente, hay tiendas de vinos al copeo, no faltarán viejos bebedores que animen las veladas de aquellas futuras *tascas* refiriendo á sus concudaneos que á sus abuelos oyeron relatar la historia de un ministro de la Gobernación que quiso reglamentar el culto á Baco y llevó su rigor hasta el extremo de señalar la hora en que debían cesar las públicas libaciones.

¡Y quién sabe, quién sabe si el nombre de La-

cierva llenará, cubriendola por completo, la memoria de este siglo!

Caton no era sino un Lacierva con mayor cultura; pero al fin vivió en un país y en una época de intelectualidad refinada. Para nuestros tiempos no se puede pedir más.

Si á Caton pudo Atenas resultarle estrecha, á Lacierva no le viene muy ancho Madrid que digamos.

¿Y qué hizo Caton, en resumen? Pues dictar una serie de leyes análogas á la de prestación personal y escribir circulares predicando la moralidad en los comicios parecidas á la reciente de Maura, y con todo eso se ganó una fama de recto, justiciero y sabio que ha sobrevivido á los siglos, llegando hasta Mariano de Cavia.

Lacierva ha hecho mucho más. De Caton no se sabe que se metiera con las tabernas, que reglamentase la hora en que había de cesar la venta de vino al menudeo.

Destronemos, pues, á Caton y proclamemos á Lacierva.

El pobre bien lo merece en compensación de las maldiciones sin cuento que han debido caer á estas horas sobre su persona y sobre todos los miembros de su respetable familia.

¡En menudo fregado se ha metido! Cerrar los cafés á las dos. Las tabernas á las doce y media... ¡Y esto en Madrid! ¿Pero de dónde ha venido ese hombre con tan raras innovaciones? ¡Forzosamente las vegas murcianas deben lindar con las apacibles huertas de Babia!

La gente está consternada. Hay individuo que ha leído la noticia veinte veces, ha interpelado á sus deudos y allegados creyéndo soñar, y, á pesar de que todo el mundo le confirmaba la estupenda determinación del ministro, no se ha dado por convencido hasta que el tabernero de la vecindad, con voz temblorosa por la emoción y el despecho, no le ha dicho:

—Sí, señor; sí, es verdad... ¡Ya ve usted á lo que hemos llegado!

—¡Pero es que eso no pue ser!... Si á las tres ó á las cuatro de la madrugada, cuando me retiro á mi casa, me viene en gana tomar unos *quinces*, ¿van á impedírmelo?

—Sí, señor... Porque los de la *poli* me habrán hecho cerrar las puertas á las doce y media... *Dempues* de esta hora el *ministro* no quiere que nadie beba vino. El que tenga sed que se arrime á una fuente y se atraque de agua como las ranas..

La protesta es general. El clamoreo ensordecedor. Ciudadanos que no se preocupan para nada de la política y que hasta si les hubiesen dado un par de pesetas habrían sido capaces de votar una candidatura maurista, se han convertido en feroces adversarios del Gobierno y se desayunan por la mañana mascando con el pensamiento los higados del señor Lacierva y dedicando frases feas á la mamá del señor Maura.

Cada taberna se convierte á media noche en un club de conspiración antiministerial y cuando los guardias avisán que ha llegado la hora de cerrar ¡cuántas maldiciones no se ahogan en los va'sos al ser apurado el póstro sorbo de la última copa!...

En la misma antecámara de Gobernación cayó la circular del ministro como una bomba. Periodistas y escribientes del ministerio clamaban contra la



Al comenzar la pelea
se creció don Alejandro;
pero al empezar los golpes
tembloroso se ha achicado.

disposición draconiana de Lacierva, y cuando algún empleado, más por disciplina que por convencimiento, levantaba su voz en defensa del ministro, era de escuchar la lluvia de imprecaciones y de nustros con que le apabullaban.

—¿Y los que trabajamos de noche? Y á mí, ¿por qué me han de impedir que beba un vaso de vino antes de acostarme?

—Yo tengo la costumbre de cenar á las cuatro. —¡Y yo á las cinco! —exclamaban todos á la vez los enemigos del cierre...

El empleado quería discutir y para sacar un argumento decía:

—Los que trabajan de noche son unos cuantos...

—¿Cómo unos cuantos?... Millares de personas de ambos sexos. Muchos millares... En Madrid casi todo el mundo trabaja de noche.

Y la discusión se enzarzó. Los gritos llegaron á oírse hasta en la calle y, en su exaltación, hubo reporte que hizo pedazos el borrador de la circular...

Yo, señores, este humildísimo cronista, no quita ni pone. Me limito á re dejar el estado de los ánimos de este pueblo atribulado.

Confieso que no me ha convencido el argumento que esta madrugada escuché de labios de un ministerial de los que cobran á quien encontré haciendo eses en la calle de Alcalá.

El hombre apestaba á aguardiente de un modo

atroz y en el calor de una tremenda cogorza hizo un elogio entusiasta de Lacierva y de su circular.

—Así se obra... Así lo hacen en los países cultos...

—Pero usted no se abstiene á pesar de eso —hubo de replicarle.

—Yo soy una persona decente... muy decente... y las personas decentes... cuando queremos beber nos llevamos la botella á nuestra casa...

Y al decir esto sacó del bolsillo una, á la que, según pude advertir, había dado ya muy regulares tientos.

Mas ha conseguido intrigarme un comentario que oí en un café.

—Ustedes creen en la moralidad de Lacierva —decía un tertuliano con fuerza—. No sean santiagos. Esto del cierre no va encaminado á más fin que el de disponer de cuatro ó cinco mil credenciales de policías para colocar á otros tantos murcianos.

En Madrid habrá de ocho á diez mil tabernas; para obligarlas á que cierran á las doce y media es necesario disponer de una pareja de policía para cada establecimiento. Luego son precisos de diez y seis á veinte mil policías...

De esta hecha se despuebla Murcia, porque Lacierva se trae á todos sus habitantes..

TRILOLET.

Madrid, Octubre.

EL DON DE ERRAR

Se ha censurado al señor Argente porque escribió en su *Diario Universal* este enorme desatino: «Clemenceau, jefe del Gobierno francés, publica en el ligero *Gil Blas* un artículo diario.»

El señor Argente aprovechaba la ocasión para elogiar al batallador presidente, acriminando á Maura por su largo silencio, casi meritorio, y después resultó que *Gil Blas* se limita á copiar los trabajos de Clemenceau periodista para oponerlos á la labor de Clemenceau presidente del Consejo.

La plancha es soberbia. Y, sin embargo, el error, confusión, ligereza, ó lo que fuere, tiene mucho de disculpable. En primer lugar, el señor Argente no viene obligado á saberlo todo. Le basta conocer el sitio donde se otorgan favores y el camino que conduce á una subsecretaría. Para él —hombre superior— la ciudad en que se publica *Gil Blas* tiene igual magnitud geográfica que las Vistillas.

Además, los españoles tenemos la costumbre de ciertas cosas. En el mismo Madrid de Argente, el creador del *Heraldo* imaginó un orden de compaginación y lectura que los franceses habían inventado ya, desecharonlo por inútil. Sólo un diario ha persistido en la vieja innovación, *L'Eclair*, y este diario se muere por falta de lectores. No

se salvará... á menos de que venga á publicarse en nuestra deliciosa España.

Aquí se puede decir todo impunemente. Muchos periódicos de Madrid tienen el derecho de equivocarse. Y sus errores tan repetidos, casi gloriosos, despiertan el mismo entusiasmo que las gran-



Carro automóvil de primera salida adquirido con destino al Cuerpo de bomberos

Un hotel modelo



Salon de tertulia del Hotel de las Cuatro Naciones recientemente restaurado

des adivinaciones del genio, admiradas en todos los países y en todos los tiempos.

Cuando estalló la última guerra colonial, esos papeles proféticos afirmaron que se trataba de una pequeña comedia sin interés y sin ulteriores consecuencias: *Sire, c'est une émeute*. La opinión les creyó bajo su palabra, se durmió tranquilamente y no despertó hasta llegar á la intervención de los Estados Unidos. Entonces los propios diarios repitieron majestuosamente la frase tranquilizadora, y España aceptó el reto de los yanquis. Fué insigne torpeza, que hemos pagado bastante cara; pero hoy todavía se leen los mismos periódicos, escritos por la misma gente.

Sobre todo la espantosa guerra ruso-japonesa, palmaria muestra del progreso moral que hemos alcanzado en estos días. Aunque los periódicos de Madrid no tenían nada que ver con Mandchuria, se metieron denodadamente en la contienda y die-

ron su parecer sobre el asunto. Sin presentir si quiera que los japoneses serían, andando el tiempo, feroces enemigos de los envenenadores de Chicago, esos diarios anunciaron el triunfo de la raza slava, infinitamente superior á los amarillos, que despertaban apenas á la civilización de Occidente. Despues sucedió todo lo contrario de estos augurios y los profetas guardaron silencio. Ya lo romperán cuando estalle otra guerra.

Por lo mismo no es extraño que el señor Argente se haya equivocado esta vez, como otras veces. Lo maravilloso, lo increíble sería que, en medio de las desdichadas pitonisas de la Prensa vulgar, entre tantos aforeros de la mentira, se alzase él triunfante, como una luminosa excepción digna de ser encumbrada á la subsecretaría del Despacho Universal de los mundos. Y tal vez el error es más bello que la certidumbre, siempre incompleta y triste. Saber algo no sirve para nada.

JORGOLINO.

AL COMPÁS DE MI GUITARRA

Inundaciones en Málaga
con víctimas á granel...
¡Cómo se conoce joh cielos!
que Maura está en el Poder!

Marinero sube al palo
y dile al señor La Cierva
que no se olvide que debe
todo cuanto es á la Prensa.

Murcianico, murcianico,
vente á Madrid enseguida,
que aquí te guarda La Cierva
un puesto en la policía.

Cuatro frailes franciscos,
cuatro del Carmen,
Moret, Vadillo y Maura
son once frailes.

A las doce y media en punto
se cerrarán los teatros;
las tabernas, á la una,
porque si no, andará el palo.
Con esta sabia medida,
que acojo con entusiasmo,
¡verán ustedes qué pronto
se pone á la par el cambio!

Melquiades está escribiendo
una comedia de magia
titulada, segun dicen,
Navegar entre dos aguas.

Según noticias que tengo,
Joaquín Sanchez Toca piensa
hacer en Madrid reformas
de colosal trascendencia.
Trasladará muy en breve
el Ayuntamiento á Ceuta,

llevará á San Bernardino
el ministerio de Hacienda,
el Congreso al Dos de Mayo,
á Deusto la Presidencia
y á la plaza de la Carmen
la Academia de la Lengua.

Está Málaga la bella
anegada por las aguas
porque en el Guadalmedina
se ha bañado el señor Maura.

No hay político honrado
que no haya merecido ser ahor-

[cado].
¡Válgame el cielo! ¡Qué modo
tiene de disparatar
siempre que escribe algo en prosa
don Alejandro Pidal!

MANUEL SORIÁNO.

BODAS DE INVIERNO

Uno de los efectos más desastrosos que ha causado el pasado estío ha sido abrir profundas heridas en muchos corazones sensibles.

Mi vecina Ventureta, que cose en blanco cuando le sale y que suele pasar quince días cada verano en casa de una tía que reside en Hospitalet, ha quejado para sus puños y cuellos impensable.

— ¡Qué asco de Barcelona! —decía—. Aquí no se disfruta de la Naturaleza. Anda usted kilómetros y no se tropieza uno jamás con una col ni una lechuga; allí apenas salía de casa todo lo veía verde. ¡Qué huertos! ¡Qué prados! ¡Y qué meriendas en la fuente del Sauce! ¡Ay!

— Vamos, vecina, sea franca. Usted se ha dejado por allá muy tiernos recuerdos. Ha venido usted pálida, ojero...a...

— ¡Ay, qué Cunill!

— Sí, sí, para conejos el campo.

— No, señor, no quiero decir eso; me refiero a un joven, hijo del registrador de la Propiedad, que se llamaba así de apellido... Aquel hombre hubiera sido mi felicidad; pero se ha de casar con una *pubilla* de Monistrol; cosas de una tía, que si no le deshereda ¡Ay!

Y la pobre Ventureta anda triste y lacia, y cuando le llevan una camisa para que le mude la pechera no sabe por donde empezar; la contempla, la da cien vueltas y exclama con acento dolorido:

— ¡Ay, si fuera la de Cunill!

Pero más sensible es lo que les sucede á las chicas de doña Engracia, una señora dueña de un almacén de serrín en la calle de Xucíá, que tiene arrendado un trozo de terreno en Montjuich por cinco duros al año, á lo que ella llama pomposamente *su torre* [y que ha pasado] un verano delicioso.

so. Todos los domingos [convidaba á pasar el día en su *torre* á sus numerosas relaciones, y allí, bajo un entoldado de tablas viejas y enredaderas, se organizaban bailes y meriendas baratitas, pero sustanciosas. El alma de aquellas tertulias estivales era un chico lampista que tocaba el acordeón que era un prodigo y con un trozo de caña y un papel de fumar imitaba á todos los animales que era una delicia. En los juegos de manos no tenía rival; cogía una peseta y la escamoteaba tan bien que ya no se le volvía á ver el pelo.

Quimeta, la hija mayor de doña Engracia, estaba encantada de las habilidades del lampista. Y miradas tiernas por un lado y suspiros por otro, y ahora una aceitunita puesta en la misma boca y luego una rajita de salchichón un poco mordisqueada como refinada y voluptuosa galantería, el travieso Cupido puso el corazón de Quimeta como una ciruela pasa. Lo peor es que su hermana también quería al del acordeón, y el muy zorro solía decirla:

— *Tuyas*, ahora que no mira nadie á teme esa cinta del calzoncillo.

Y la pobre chica lo hacía con manos temblorosas, mientras el lampista le decía al oído:

— Esta *americana* que tocaré ahora va para usted; que nadie se entere.

Y como los celos son terribles, [las dos hermanas olfatearon su mutua rivalidad y el almacén de serrín era un infierno.

— ¡No me lo quitarás, no! —rugía Quimeta.

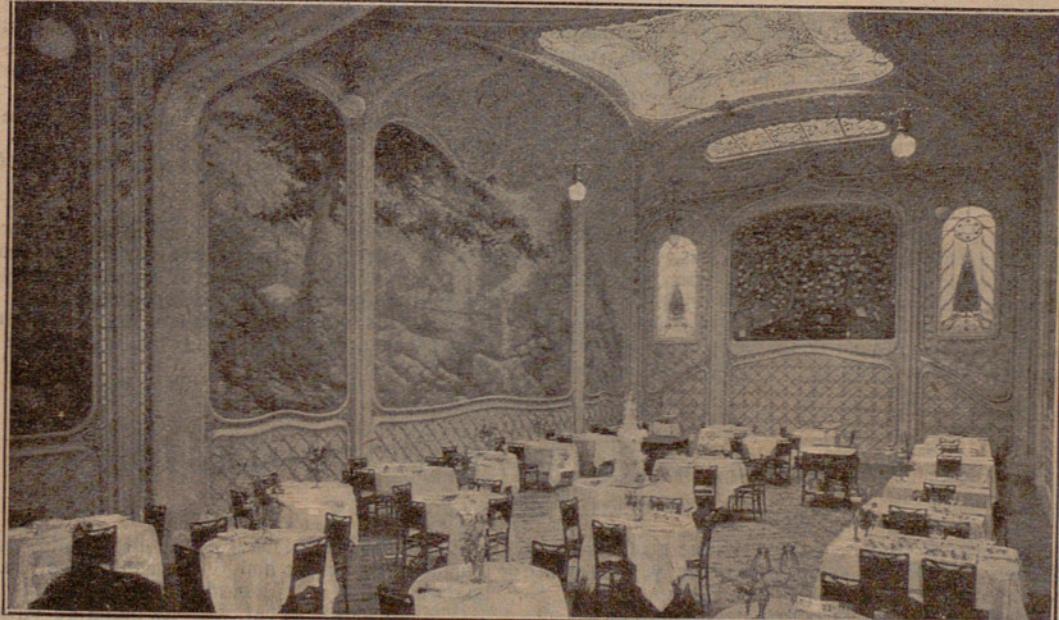
— Envidiosa, egoísta; ¡pues le quiero, le quiero y le quiero!

— Mira que haré un disparate.

— ¡Anda, atrévete!

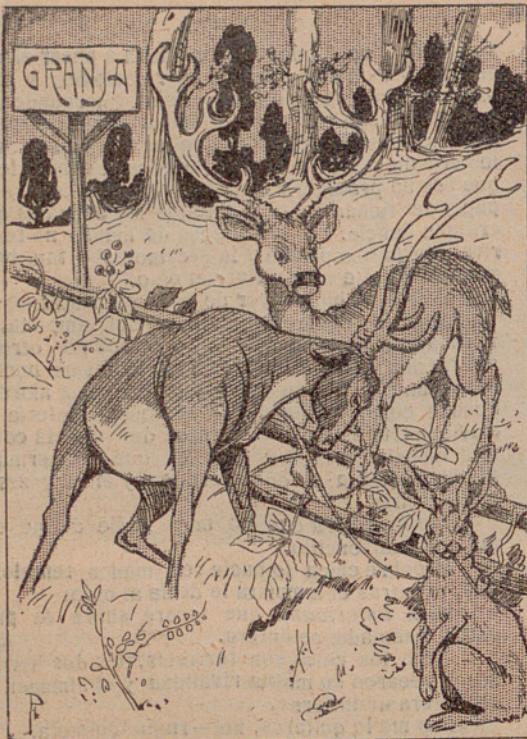
Y, ¡zas! volaban por el aire los puñados de se

Un hotel modelo



Comedor del Hotel de las Cuatro Naciones

Pendant



Mientras en algunos sitios sobra la carne



en otros falta hasta el pan

rrin y la gente se agolpaba á la puerta, hasta que aparecía doña Engracia y decía á los mírones:

—No es nada, señores; cosas de chicas.

Y luego, en la trastienda, ponía á las hijas como un trapo, terminando con estas fatídicas palabras:

—Si esto sigue así, cerraré la torre.

Pues bien; apenas terminó el verano el lampista desapareció como tragado por la tierra y Quimeta se quedó sin diez duros que tenía recogidos para comprarse una mantilla para semana santa, y la pobre Gertrudis no come, ni duerme y le da por comer fruta verde y lamer el yeso de las paredes, lo cual ha hecho arrugar la nariz á una señora muy lista que vive enfrente y que fué comadrona.

Doña Engracia, que ya se tenía tragada la boda de una de las chicas allá para Enero, que es cuan- do los gatos consumen más serrín y su negocio anda viento en popa, está que trina y probablemente desalojará su torre de Montjuich.

Y es que los amorios que se engendran en el ve- rano no llegan á ser nunca boda en invierno, y si no que lo diga la hija de mi portera, que no pierde

hace tres veranos una sardana de la plaza de Te- tuan ni de la plaza Real desde que una gitana le dijo que por el pie haría una gran boda. Y, claro está, ella, con la falda bien cortita, lo luce todo lo que puede y no ha faltado quien haya reparado en sus encantos; pero en acabándose las sardanas se acabaron los amores incipientes. La que más pierde en esto es la madre, que necesita comprarle un par de zapatos cada quince días, poniéndole el grito en el cielo.

Pero la hija erre que erre, empeñada que se ha de casar por el pie.

—De este invierno no pasa —dice todos los años al asomar el mes de Junio.

Y así van tres años.

Y entre tanto gana el zapatero, ó los zapateros, porque yo creo que todas esas gitanas que vaticinan bodas por el pie y para el invierno son agentes disfrazados de alguna Sociedad zapateril.

Que cosas más raras hemos visto, y el negocio es lo primero, aunque mueran las ilusiones de los pechos sensibles.

FRAY GERUNDIO

VIAJES MUY EXTRAORDINARIOS

TARTARIN EN MARRUECOS

Cuando ya dudaba de la existencia del serifiano Imperio recibí una carta de Tánger y, vivamente emocionado, exclamó: ¡Aun hay patria!

Pero ¿quién me escribirá desde el moro? —me pregunto antes de romper el sobre—. Drude quizás.

En efecto, era Drude, el propio Drude, ó sea Tartarin, mi ilustre amigo y no menos ilustre africano, que se ha cambiado el nombre.

¡Y qué carta la suya! ¡Ah! Es digna de pasar á la *posterioridad* y me apresuro á verterla del francés antes de que lo haga algún traductor de

los de Maucci, porque entonces no iban ustedes á entenderla.

He aquí el documento:

«Mi querido Paturot: Vini, vidi, vici.

Con esta carta puedes llevar la calma á los espíritus - sean de los grados que sean que usen los autores del género chico. Cuando la recibas ya no habrá pita posible, porque estarán arrasadas las piteras. Nuestros cañones harán hecho esa buena obra en favor de las obras malas.

Espero la felicitación de Sinesio.

Pero no es el único ni el mayor servicio que á la civilización habré prestado. La difusión de las obras de misericordia me debe mucho. He enseñado de una manera perfecta la de enterrar á los muertos obligando á los moros á cavar las fosas en que, luego de desfuncionados convenientemente, quedaban enterrados.

No quiero ponderarte mis méritos. Esta es la bor que realiza cumplidamente el cuerpo de alabarderos-corresponsales de la Prensa francesa. Ya sé que algunos envidiosos de mis éxitos han propalado que mis batallas no han sido tales, sino cacerías. No lo creas, Paturot, no lo creas, y atente á las informaciones de la Agencia Habas. Son habas contadas.

Eso de la caza es una calumnia. Ni aun siquiera aquellas famosas cacerías de gorras he podido repetir porque todas las gorras cazables se las llevaron los corresponsales españoles. ¡Estos sí que son excelentes cazadores de gorras! ¡Hasta á los frailes, que no las usan, les cazaron una Mencheta y Rodrigo Sorian!

Y no es este el único motivo de disgusto que España me ha dado. El más grave es el que hayan venido á aumentar el contingente enemigo cuatro moros tan caracterizados como Romeo, Mencheta, Perez y Morote! Con tales informadores la imparcialidad de la información padece mucho.

A veces cuando creo haber acabado con los moros se me aparecen los corresponsales aliados con sus chilabas y me revientan el efecto de una batalla. Lo menos me han estropado cinco ó seis películas de cinematógrafo. ¡Caramba! ¿Qué trabajo les costaría hacerse el muerto? Yo me encargaría de que no faltase información á sus periódicos.

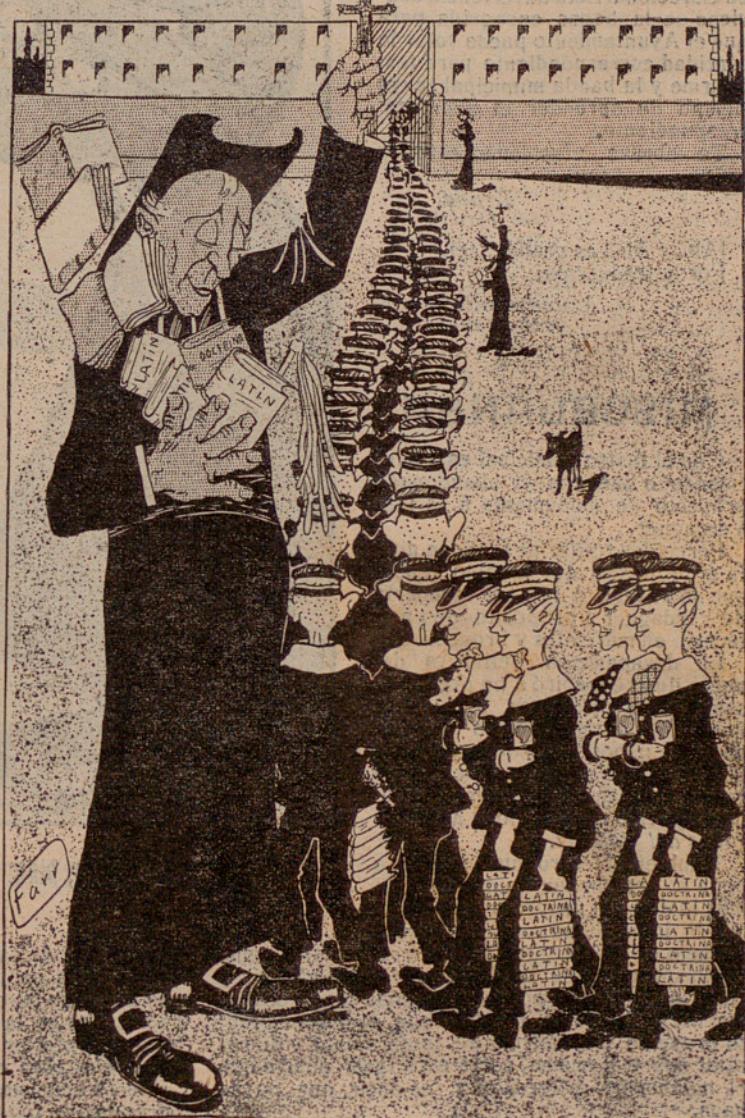
Juzga de la razon con que me quejo. El otro día habíamos compuesto una batalla preciosa inspirándonos en la famosísima de Tetuan. Yo hacía de Prim saltando á caballo por la brecha de una muralla. Estaba admirable. En el fondo, haciendo de moros con bastante propiedad,

estaban los cuatro corresponsales. A la voz de nuestro Merletti empezamos á maniobrar para imponer la película y á Europa con ella. Levantamos la mayor polvareda posible, agitando ejemplos de *Le Petit Journal* y de *La Presse*, y empezó á funcionar el cine.

¿Qué dirás que resultó al revelar la cinta? Un horror.

Nuestros grupos, admirables de verdad, atacaban denodadamente á los moros, que no se veían por ninguna parte y que estaban representados por los periodistas españoles; pero, admirate Paturot amigo: entre el fragor de la batalla Romeo aparecía discutiendo con Dario Perez sobre la propiedad de un mensaje de felicitación que acaso no correspondía á ninguno de los dos; Mencheta lia atentamente *El Noticiero* y contaba las esquinas y gacetillas de pago y Morote se hacia el nudo de la corbata.

¡Qué cosa más horrible! La penetración había fracasado por no haberse



Invierten en adiestrar se ombro como estrella
La generación que viene

penetrado los corresponsales de su papel. Figúrate cuál habría sido el mío ante Europa si llego á enviar la película y ven á Romeo con el jaique orlado con la inscripción, en árabe vulgar, «Este periódico no pertenece al trust»; á Darío Pérez con las albas vestiduras todas llenas de manchas de color; á Morote con plastron color fresa machacada y á Mencheta con la gran cruz de Carlos III...

- ¡Bien me habrían tomado el pelo los alemanes!

Afortunadamente ya se fueron de aquí los corresponsales españoles y creo que aún podré ganar otra batalla con cinematógrafo para epatar á mis compatriotas.

Adios, querido Paturot, y saluda en mi nombre á Sanllehy, indicándole que es posible que á la vuelta del teatro de la guerra haga escala en Barcelona. Esta advertencia conviene se la hagas enseguida para que el Ayuntamiento pueda votar la cantidad correspondiente para festearme y la banda municipal tenga tiempo de aprender el himno correspondiente.

Te abraza efusivamente tu amigo,

Drude,
(née Tartarin)..

¡Ah...! Alah es grande, ¿eh?
Por la traducción,

JERÓNIMO PATUROT.
Joven de lenguas.

MISCELÁNEA

Con el teatro municipal está ocurriendo lo que con el abandonado proyecto de monumento á Jacinto Verdaguer.

Parecidas tonterías se dicen ahora á propósito del aludido teatro que se dijeron á raíz de la muerte de Verdaguer á propósito de entecerle en mármoles y bronce.

La desaparición definitiva del poeta ilustre inspiró á no pocos paisanos míos originales ideas para honrar su memoria; pero ideas de suyo tan imposibles y descabelladas que de haberse intentado dar forma tangible á las más de ellas, se hubiera puesto en ridículo al autor de *Flors del Calvari*.

También al teatro municipal se le pone en berlina aun no nacido; hemos leído cada proyecto de teatro! ¡Cada imbecilidad respecto á este

señuelo de los amantes de nuestra tierra! Y como las mismas causas producen parecidos efectos, y como las cosas que no empiezan bien han de acabar mal necesariamente, me temo que, después de tanto proyecto de teatro y de tanto opinar y disputation sobre el mismo, corra este igual suerte que el monumento á Verdaguer, es decir, que no se haga.

Ahora, como cuando se trataba de honrar al

más grande de nuestros poetas, repito que lo que sobran son proyectos y lo que falta es dinero; que así como para guisar una liebre lo que primero se necesita es la liebre, para elevar un monumento ó levantar un teatro, lo que más importa son los medios para construirlo.

Menos cháchara y exhibicion y más dinero, señores proyectistas.

«Empecemos por el principio», ó si no el pro-

Después de la terrible "campaña"



— Bien, amiguito, bien; ya ha probado usted que es un valiente antes que los demás tengamos que enseñarle á usted la puerta

yectado teatro catalán quedará... en proyecto. Como el monumento á Verdaguer, para el cual, después de haberse ideado hacer la estatua del autor de *Cants místics* tallando el Tibidabo, no se recogió más que una peseta en sellos, remitida á Pedro Aldavert, para comenzar á poner mano en tan grande empresa.

Quisiera oír á los chocolateros lo que dirían si se aumentara el precio de las harinas que ellos compran por razón de haber sufrido aumento el precio de los trigos.

Una familia domiciliada en Barcelona contrató á trece curas para un entierro; pero al mismo no asistieron más que once.

Para despreocupada doña María Antonieta Luisa, condesa de Montignoso, archiduquesa de Austria, divorciada de Federico Augusto, rey de Sajonia

Un día observó que un tal Giron, preceptor de sus hijos, era más guapo que su marido, y le dijo:

— Aquí me tienes á tu disposición para lo que gustes.

Como no se encuentra una princesa en cada esquina, y además linda, cual la condesa de Montignoso, el bueno de Giron la dió las gracias por la fineza, y... el resto de añadura.

Consecuencia de estos amores fué un embarazo de la princesa, que no pudo cargar á su marido por vivir de hecho separada de él, quo adhucum, por lo que respecta al tálamo.

En esta situación, la hija del duque de Toscana cogió todas sus alhajas y, en compañía de ellas y del bello preceptor, largóse de la corte de Sajonia, dejando á su marido con unas narices de á palmo y sus hijos como recuerdo.

Desde Ginebra, si la memoria no me traiciona, entabló demanda de divorcio, que prosperó, y, una vez divorciada y libre, pensó en casarse. Con Giron? No, con un pianista llamado Toselli, que no toca mal, según dicen.

El pianista tiene veintitres años y ella treintiaseis, y es fama que cuando alguno de su familia la ha echado en cara que toda una princesa real se haya rebajado á casarse con un ganapan, contesta la esposa divorciada del rey de Sajonia:

— Para lo que yo le quiero su condición social es lo de menos.

**

El gremio de los chocolateros ha acordado, «en atención á la persistente alza del cacao y de los azúcares», aumentar veinte céntimos por libra el precio de los chocolates.

Respecto á los de á tres pesetas la libra el aumento parece justificado; pero ya no es lo mismo con relación á los de á cinco, cuatro y tres reales la libra, puesto que nadie ignora que en éstos de todo hay menos cacao.

Y á mí me parece un colmo de despreocupación aumentar bárbaramente el precio de un artículo á título de haber subido el valor de una sustancia que en aquél no entra para nada.

Tipos curiosos

SÁBADO 10 de Septiembre de 1909

Algunas de las más curiosas y divertidas historias que se han escrito en el mundo, y que han sido publicadas en la prensa de todos los países, son las siguientes:

—Un matrimonio que duró 100 años.

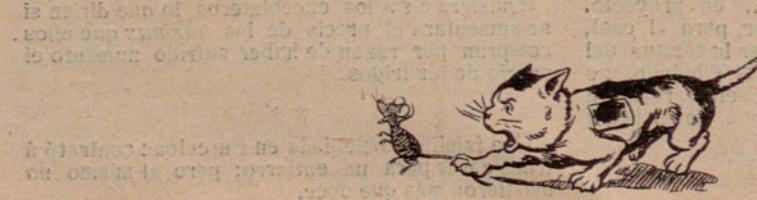
Con todo, el cura-párroco correspondiente mandó la cuenta con la suma convenida para la asistencia de trece curas. El dañado protestó y dijo que pagaría no más que á razon de once presbíteros, puesto que dos habían dejado de asistir.

Asistieron en espíritu—contestó el cura-párroco.

—Bueno, pues ya pagaré á sus espíritus cuando los vea—le replicaron.

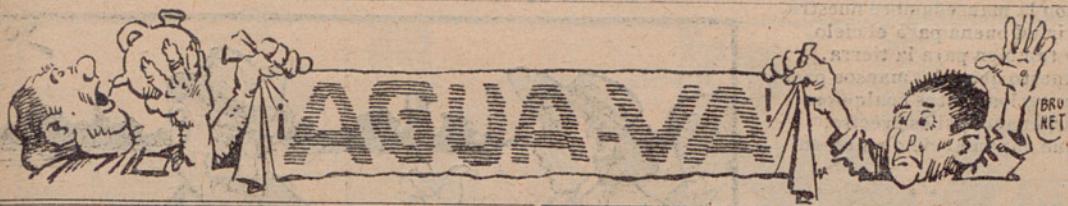
Y el pleito se halla en esta situación.

EL TUERTO DE LA RATERA.



Los viejos verdes





El pobre Lerroux, ya fracasado como *emperador* y como político, acaba de fracasar también como profeta.

Don Alejandro había anunciado con firmeza de convencido que los solidarios no irían á Galicia porque los gallegos no querían ni oír hablar de Solidaridad.

Y, en efecto, la excusión idealada se va á llevar á cabo sin tardanza porque así lo quieren los gallegos, que están anhelosos de que se les hable del regenerador movimiento iniciado en Cataluña para incorporarse á él y secundarlo.

Un chaparrón para don Alejandro



Comparado con este diluvio lo de Málaga ha sido cosa de broma.

No tenemos empeño alguno en hacer resaltar esta nueva caída de Lerroux.

¿Para qué vamos á desacreditarle como profeta?
¿Quién escucha ya sus profecías?

Los taberneros de Madrid, en vista de que no han logrado convencer al ministro de la Gobernación para que les dejase tener abiertos sus establecimientos los domingos, han tomado el acuerdo de subir el precio del vino.

De este modo se han confirmado una vez más los temores de aquel borracho clarividente que en cuanto se anuncia un conflicto decía resueltamente:

—Todo esto terminará en que nos subirán el vino.

Y solía acertar.

Ahora que se han puesto de acuerdo los taberneros no estaría puesto fuera de razón que los bebedores tuvieran también una reunión para acordar medidas extremas.

Por ejemplo, una huelga de borrachos.

¡Que el Señor sea bendito,
que el Señor bendito sea
por haber mandado á tiempo
á España al señor Lacierva!

Si se descuida un momento
en darnos tan grande prueba
de su paciencia infinita
y de su bondad inmensa,
como aquí todos vivíamos
en pecado, con fijeza
que al morir íbamos todos
al infierno de cabeza.

Pero, afortunadamente,
el Señor, que nos aprecia
porque ve que somos simples
y pobres, dos cosas buenas
que entre todas las virtudes
pasan como las primeras,
nos ha mandado un ministro
que a toda costa se empeña
en que todos trabajemos
nuestra salvación eterna.

Como hay muchos que no quieren
salvarse porque no acierten
á dejar goces seguros
por bienandanzas inciertas,
el ministro ha decidido
aprovechar la *Gaceta*
y disponer de real orden
que nos salvemos por fuerza.
¡Oh! Admirable decisión
la tomada por Lacierva
para conservar á España
el nombre de España negra.

Para lograrlo ha contado con la mansedumbre nuestra, virtud buena para el cielo y tambien para la tierra, puesto que á los mansos puede hacerlos santos cualquiera, ordenando; si es preciso, que vayan al cielo en recua.

No todos los españoles han sabido darse cuenta exacta de lo conveniente que para nuestras almas y nuestros cuerpos es acatar y cumplir lo ordenado por el ministro de la Gobernación para que vivamos cristianamente. Insensatos han sido que han protestado de que el señor Lacierva nos obligue á hacer buena vida recogiendo donos tempranito, como hacían nuestros mayores.

Pero el ministro, que no se achica por nada, se ha apresurado á imponer sendas multas á todos los protestantes.

Procedimiento inhumano, pero eficaz y certero; conminando con dinero se convierte en buen cristiano al mismísimo Lutero.

El señor Canalejas es el hombre de la mala sombra; ha hecho un viaje de exploración á Alicante con el propósito, según se dice, de intentar la formación de un bloque antisolidario.

Esta excursión le ha proporcionado á don José un tremendo desengaño, que le hubiera causado gran disgusto á no estar tan hecho como está á que le desengañen y le burlen.

Mas como es hombre de aguante
habrá dicho indiferente:
—Me tratan en Alicante
como en la plaza de Oriente.

Después de las inundaciones

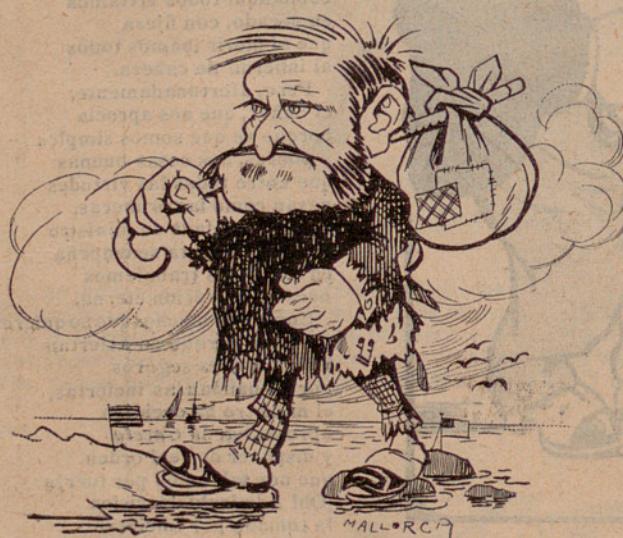


—Vaya, don Antonio, por fin ha habido en España una desgracia de la que no es usted responsable.

Si nosotros fuésemos amigos del señor Canalejas le aconsejáramos que no haga la tontería de empeñarse en destruir cosas que son más fuertes que él.

Si los alicantinos quieren la Solidaridad déjelos llevar á término su buen deseo, puesto que si se empeña en impedirlo no conseguirá otra cosa que gastar inútil y torpemente las escasas fuerzas que le quedan.

Si no cree que este consejo un buen deseo lo inspira, pida á Lerroux el espejo en que hoy por terco se mira.



El regreso del Manchao

¡Oh, injusticia, que permites privilegios irritantes y que con falacia ayudas todas las desigualdades!

Mientras á los unos mimas favoreciendo sus planes, con los otros en hundirlos sin motivo te complaces.

¿Por qué mientras permitiste que mataran al Pernales, que asaltaba cara á cara y aun eso de tarde en tarde, consientes que en Barcelona cuento ganamos nos saque con argucias disfrazadas de mandatos oficiales el caballero que cobra las cédulas personales? ¿Por qué á Febrero hoy amparas y al otro desamparaste?



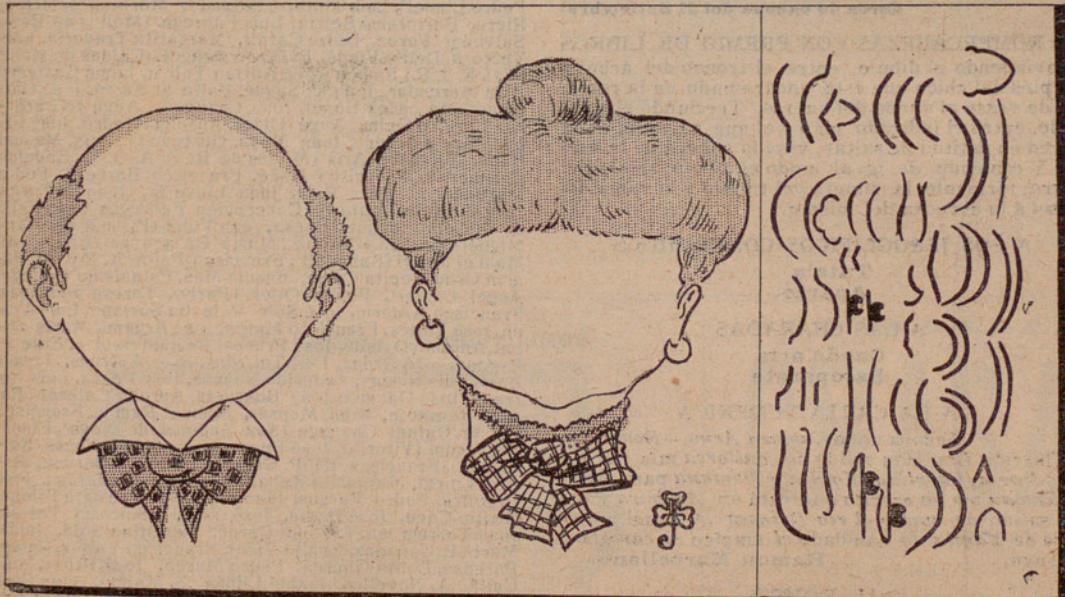


—Perdone señor San Pedro, pero este año se ha equivocado al querer aguar las fiestas de Barcelona, porque ya nos las había aguado el Ayuntamiento.

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Conecurso núm. 41.—LOS TORIBIOS

Premio de 50 pesetas.



Ved ahí á don Toribio y á su consorte. Pero es necesario que se complete su figura para que aparezcan tales como son. Y ello puede hacerse con suma facilidad. Basta con recortar todas las líneas y curvilíneas que aparecen á la derecha del dibujo y colocarlas en el lugar que corresponde para que se les

vea como aparecerán en el número correspondiente al día 26 del actual. Exactamente iguales á la solución que entonces se publicará habrán de ser las que se remitan para tener opción al premio.

Entre los que envíen la solución exacta se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo

el solucionante, á él le será adjudicada la referida cantidad.

El dia 20 terminará el plazo para la admision de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

CHARADAS ELÉCTRICAS.

(De Narciso Perbellini)

Pronombre pronombre. Todo parentesco.

Preposicion preposicion. Todo título.

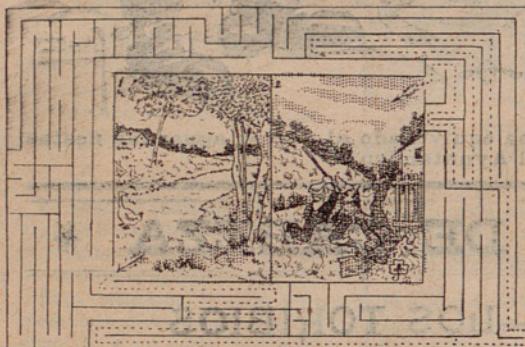
ADIVINANZA

(De Luisa Guarro Mas)

Del culto católico soy prenda simbólica,
de ilustre prosapia apellido soy,
cada día nazco y cada día muero
y español me considero
porque en Aragón estoy.

SOLUCIONES

AL CONCURSO NÚM. 40. — EL LADRÓN



(Correspondientes á los «suevos» de cabecera del 21 Setiembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Invertiendo el dibujo, entre el tronco del árbol y los pies del chico que está encaramado en la rama, puede verse al dueño del huerto. Terciando el grabado, entre el indicado nº 9 y el que se halla en la rueda en actitud de saltar, vese la cabeza de la dueña. Y teniendo de igual modo el dibujo se verá el perro; fórmalo la silueta del tronco y la rama del árbol á la derecha del mismo.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Tute'a
Aparte

A LAS CHARADAS

Cande'aria
Escaparate

A LA CARTA NUMÉRICA

Señora doña Carmen Arno.—Roma,

Querida Lía: Han salido de Mallorca mis hermanas María, Carolina, Emilia y Mariana para esa.

Roman me ha escrito que está en América y que ha salido de madre el río Orinoco. A aquél amigo mío de Manila le han dado el empleo de carcelero.

Tuyo, Ramón Marceliano.

AL ROMBO

L
T E A
L E O N A
A N A
A

A LA MARIPOSA NUMÉRICA

Enriqueta	=	Quinteria
Quiteria	=	Tartarin
Ternera	=	Quinina
Quinta	=	Tuerta
Terna	=	Quien
Arte	=	Tren
Ter	=	Rin
Re	=	Tu
A	=	L

Han remitido soluciones.—Al concurso número 40: Luis Masnou, Carlos Arsencio, Enrique Vilaplana, Francisco A. Carbonell, Daniel Primo, Juan Casanovas, Manuel Pérez (Gerona), J. M. Pujol (Sa Cugat del Vallés), Manuel Flotats (Manresa), Juan Solé, Telesforo Medan, José Güell (Tarragona), Juan Carreras, Antonia Font, Carmen Fortuny, Antoni Ochoa, E. Serracant, Juan Sans, Francisco de la Cruz, C. F. V., Una lectora, J. Capdevila, Estanislao Carretas, Miguel Castañeira, Manuel Pujuern (Manresa), Carlos Sabadell, Eduardo Castellví, Juan Baldó, Cayeto Senties, Francisco Acerías, Facundo Casanovas, Josefina Gatut (Villanueva), Antonio Rodon, Antoni Serra, Maria Vísa, José Margarit, J. s. Jupresa (Tarrasa), Antonio Sanche, José Bayer, José Torrens (Manresa), Juan Culell, Pablo García, Enrique García, Antóni Calvet, Salvador Rigo, Ramón Arnau (Badalona), Juli Lacarcé, Emilio Montón, Estanislao Ruiz, Antero Aznar, Washington Miguel, J. Costas, Luis Pipó, Francisco Sagristá, Juan Munné, José Piraso, Rosa Juvé Ana O. Corominas, E. Casamitja a, Juanita Eneavent, Juan Reixach, Emilio Pérez, José Capdevila, Jaime Domingo, Francisco Masjúan Prats, Baltasar Selvas, Margarita Nanot, Emilio Grait, Leandro Arrondo, Juan Sala, Esteban Comas (Sabadell), Tomás Xirau, Esteban Bigas, Lluís Sisquella, Antonio Serra, Luis Ribas, Alfonso Subiran, Joaquín Martel, Juan Vila (S. C. Llobregat), Fermín de Antonio, Ramón Bonet, Pascual Fabra, Enrique G. Terrés, Juan Baguña (hijo), Santiago Mestres, Carlos Nogués, Manuel Fradera, Eduardo López, Juan Pons, Manuel Colomé, Arturo Pons, Grabador de la plaza del Teatro, Antonio Ballara, Luis Martiselle, Miguel Fábregas, José Serra, Antonio Abad, Sebastián Illes (Gerona), José Pallarès, José Sugrañes (Tarragona), José Argelich, F. Pamies, Paquita Guarinos, Juan Anglada (San Feliu de Guíxols), Carme Ferrer, Juan Gironés, Juan Mitiá, Bernabé Garcés, Tomás Torres, Enriqueta Ristol (Manresa), José Monjonell, D. F. Carcasona, Marcelino Rabella, Francisco García, Teresa Rebordosa (Manresa), Eugenio Ferrer, Matías García, Emilio Montserrat Herreras Perez, César Torrents, Jaime Tolrà, Saturnino Hernández, Pio Cañadas, Pedro Llunell, Luis Tintoré, Salvador Moraones, Miguel Riera, Bartolomé Betriu, Luis Fábregas (Molins de Rei), Salvador Perez, Isidro Caralt, Margarita Traveria, Luis Ventosa, Delfi Viadé, Pablo Armengol (Caldas de Montbui). R. J. R., Ramon Roig, Adrià Tubau, Jaime Gasteins, J. i. Mercader, Joaq. i Sagüé, Balta ar Sa vā, J. s. Gatmoner, Me cedes Bonet, José Grouga, Augto ar carbasa, Enrique Guim, Arge Otzet, Anselmo Padró, José Urbán, Mar a Arner, Juan Moya, Gustavo G. Faig, Manuel Roca, Salvador Aris (Molins de Rei), A. O. X., Endaldo Casanovas, Francisco Maté, Francisco Barberá, Pedro Martínez, N. Pons Puig, Juan Llaveria, Joaq. i Forés, José Cardona (Mataró), Concepción Fábregas (San Feliu de Guíxols), Joaquín Bueso, Juan Vidal (Pemá de Mar), Miguel Capellín (Gerona), María Cañavas (Badalona), Manuel Maurí (Sabadell), Francisco Pujol, A. Rovira, Ramon Grau, Pepita Cama, Joaquín Mas, Estanislao Gallego, Angel Umbert, Pepito Oller (Paris), Teresa Partagás, Francisco Arderiu, José Solé, V. leitua Soriano, Luis Arumi, José Vallés, Francisco Mateu, José Argemí, María Cisneros, Antonio Doladé, José Prunes, Joaquín Bauls, Erne te Espona, José Ordaz, J. s. Tei idor, José Arfuns, Tomás Bajo, Luis Jimén, Federico Nogués, José Faura, Luis Ferrand, José Gaumíá, José Busquets, Aurelio Cateses, Ramon Peranton, Juan Monrás, Manuel Ramas, Francisco Piq er, Rafael Canonge (San Sadurní de Noya), Eladio Encruch, José Puisoda, Joaquín Juliachs (Sardañola), Francisco de P. Carner, Teresa Solernou, Manuel Lloret, Margarita Rebull, Francisco Balsícar, José Urgellés, Pedro Fargas, Juan Galofre, Ernestina Pijoan, Emilio Coca, José Badia, José Fitó, Francisco Tolosa, Juan Torregrosa, Antonio Carné, Sebastian Solá, Jaime Martí, E. Cañadas, Emilio Vidal, Francisco Valles, Rafael Paredes, Lolita Gherna, Pedro Marco, José Ribas, los Cailá, A. Novellas, Isabel Llinás, S. Melcié, Juan Cuadrenys, Juan V. Basdier, Antoni Santamaría, Juan Clos, Juan Marfan (Molins de Rei), Eudaldo Casadesús (Ripoll), J. s. Ligüña, Francisco Jané, Manuel Pujol (Santcarles de la Rapita), Amador Forens, Domènec Messequer, Federico Deparés, Paquita Torri, Antonio Tintoré, Amadeo Caldés, Federico Fernandez, José Cano (Manresa), Ramon Roig, Luis Noellie, Elena Sales, Margarita Costa (Gerona), Felipe Costa (Gerona), Fran-

cisco Passapera, Francisco López, Agustín Escudero, Saturnino Carranza (Burgos), Cristóbal Peirani, Ramón Ventura, Pedro Vilhó, José Vila (Sabadell), Agustín Gil, Domingo López, Antoni Badía, Carmelo Navarro, José Jimeno, Claudio Albareda, Francisco Serra, Fernanda Quintana, Aurelio Viña, S. Viladoms, José Peris, Esteban Castells, Arturo Carré, Buenaventura Canelà, Manuel Comes, Asunció Serra, Joaquín Duce, Juan Salas, Bartolomé Rome, Quirí Parés (Lloret de Mar), Un manobra, Francisco Sanchez, Fernandez Ortiz, Miguel Ferrer, F. Campasan, Ramón Oliva, Manuel Domenech, Adolfo Balletbó, Juan Marin, German Verdil, Antonio Tomás, Raimundo Lamarca, S. Androués, Antonio Zasini, J. G. C. Kuroki, José Antinejuán, Luis Muchart, Eduardo Jerez, E. Barrau, Ramón García, Bernardo Llabrés, Eugenio Buré, Francisco Fontanals, José García, María Navarry, Luis Barceló Trias (Cassa de la Selva), Carmen Moner (Tarrasa), Francisco Alcicer, Ramón Melich, Silvestre Gabriel, Julia Montañá, Manuel Colomé, Máximo Garcés, María ausadias, Serafín Jarque, Teresa Ibrain, J. García, Esteban Blanch, Enrique Valls, M. Canellas, Antonio Canas, Juan Cadellans, Constantino Saiz (San Félix de Guixols), Salvador Montero, Lluís Tomás, M. Fernandez (Martorell), Jaime Soler, Vicente Chanza, Manuel Opi, Alfonso Pechon, M. A. Kild, Joan Boix, José Juli, Ezequiel Martí, Sabino Asenjo, Leon Aris, Ramon Pi quer, Miguel Herrero, Francisco Pons, Clemente Pons, R. Vilanova, José Bonafont, José Maresma, Luis Espadatés, Jaime Gustems, José Alqueró, Arturo Durán, Jcsé Junco, Rita Torrent, Antonio Vallés, Juan Vilaseca, Pedro Cots, Ramon Costems, Luis Pompedó (Badalona), Mammel Cabero, José Ponsoté, Juan Cirera, Juan Bobé, Adriana Cau, Benito Termer, Alfonso Serra, Manuel Amorós, Juan Gallego, José Valls, Juan B. Tormo, Herneneglid Cases, Amparo Bisso, Joaquim Ramis, Fernando Pascual, Juan Coma, Miguel Bernaus, Enrique Aleixet, Un que no lo tocará res, Juan Puig (Puigcerdá), Emilio Riera (Gerona), Luis Sugrañes, M. C. Gelabert, Tomás Morató, Bernardo Pascual, Francisco Puig (Tiana), Vicenta Miralles de Mumbrú, Amadeo Antiga, Antonio Vilá, Emilio Garriga, José Caldes, José Adriá, Evaristo Pons, Adelaida Clauzelles, Pablo Capdevila, J. Ferrer, Juan Elias, José Elias, José Ferrer, Francisco Carré, Juan Orpi, Agustín Bertran, Sebastian Hernandez, Anunciacón Llorenç, Gregoria Chorroalde, José Rifé, Luis Ballyé, Ramon C., Alfonso Mañé, Manuel Boferull, Agustín Soler, Miguel Creus, José Soler, Jcsé Valle, Juan Taltabull, Juan D. Barbé, Julio Casanovas, Pedro Cebrian, Modesto Aviñó, Pedro Llorens, Jaime Mestre, Antonio Morera, Jorge Pelisé (Pamplona), Manuel Gonzalez, Eusebio Costa, Erza y Blanxart, José Oliveras, Mario Poch, Carmen Rafols, Manuel Forgas, Rafael Forgas, María Noel, Luisa Aguadé, Luis Martin, Francisca Matan, Enrique Barberá, Antonio Pastor, Vicente Carreras, Jaime Puig, Alvaro Vila, David Navarro, Enrique Pons, Magdalena Veguillas, Juan Oliveras, Feliu R. Feliu, José Salayet, Ignacio Pujol, Carmen Cabré, Ernesto Villar, Fernando Sisteré, Bartolomé Quintana, H. O. G., Ramón Guardia, Marcelino Claramunt (Vilafranca del Panadés), Juan González, Juan Margaritó, J. S. Villacampa, Agustín Esclanas, Ramon Esclanas, Enrique Andreu, Facsila Planas de Durán, Juan Balada, Eduardo Balada, Enrique Funtá, Antonio Ferrando, Vicente Ferrand, Teresa C. Torrescasana (Masquefa), Luis Esteban, J. se Poch, Manuel Cáceres, Eduardo Granada, J. Carreras, José Colom, Narciso Senalas, Juan M. Jiménez (Bilbao), Gregorio Ruiz, Antonio Llobet, Antonio Tarragona, José Cabré, J. an Serrahima, Miguel Valls, Irene Ros, José Subirana, José M. Merino, Josías Blanco, Domingo Masriera, Teresa Pitarque, Pepita Giralt, Jacinto Pallerols, Martín Roca, J. Casanovas, Ramon Llorgueras, Agustí i Trillas,

Mañuel Mariné, Juan Rafols, Antonio Torrents, Alvaro Marcos, Antonio Tintoré, Remedi Mas, Jaime Puig, Joaquín Ribas, Joaquín Borrell, Fernando Cubiro, Vicente Pastor, Nicolás Magriñá, Manuel Lopez, Juan Sambola, Miguel III, Josefa Olivart, César Reymundo, Antoni Aguado, Juan Alsedo, Manuel Martínez Florida, Baltasar Cimás, Agustín Ferran, Salvador Roca, Santiago Andrés, Josefina Andrés, Bienvenido Llorens, José Cara, Antoni Escriu, Juan Escriu, Sebastián Oller, Rafael Vidal, Martín Albrorer, José Nuez, Miguel Verdaguera, José Vilá, Alvaro Fabregat, Sofia Rusiñol, José Fernández, Tiburcio Bollo, A. Berbis, Pedro Gibert, María Durán Vallejo, Pedro Pregrigueiro, José M. Miró y Vilaplana, Francisco de P. Miró, José M. Sans, Antonio Moré Fusté, Luis Borrés, Jaime Esteve, Magín Sans, José Sanchez, Pepita Revolts, A. V., P. Palacios, José Escayol, Jose Soler, María Gonzalvo, Jose Rafols, Eduardo Noguera (Girona), Emilio Segura, José Solà, José Viñas, Francisco Comas, José Gomis, German Verdell, José Lladó, Francisco Carré, Juan Bordes Be'eta y Petayo Canadas.

Al rompecabezas con premio de libros: Narciso Perbellini, Juan Clos, Enrique Perbellini, Alvaro Vila, Ramon Esclasers, Juan Balada, C. Feyerina, Manuel Cáceres, Francisco de P. Carné, Mariam Péch, E. García, José Oriol, Pedro Llorens, Mariano Visa, José Adriá, Eusebio Costa, Jose Ribó, Tot sovint y es, Jcsé Bonafont, Carlos Nogués, Francisco Pi eda, Jaime Roca, José Ferrer, Federico Hernandez, Claudio Albareda, Francisco Axerias, Antonio Agulló, Juan Elias, José Elias, Agustí Gil, Amador Caldes y Jaime Tolrà.

Al primer jeroglífico compromido: Antoni Zanini, Manel Colomé, Narcis Perbellini, Juan Campmany, H. Pons Puig, Estanislao Gállego Espinosa, Francisco Carré, Antonio Agulló y José Pallarés.

Al segundo jeroglífico: Antoni Zanini, Narciso Perbellini, José Monjóñell, H. Pons Puig, Francisco Carré, Antonio Agulló y José Pallarés.

A la primera charada: Segundo T que.

A la segunda charada: Antonio Zanini, Manuel Colomé, M. Canellas Aguadé, C. P. de Alora, Narciso Perbellini, Juan Campmany, Pedro Llorens, Emilio Vidal, José Monjóñell, José Bonafont, H. Pons Puig, Jaime Tolrà, Claudio Albareda, Estanislao Gállego Espinosa, Francisco Carré, Antonio Agulló, Julio Jordá y Carlos Nogués.

A la carta numérica: Carmen Rafols, José Pallarés, Miguel Ferrer Dalmau, José Pallarés, José Bonafont, H. Pons Puig, Luis Sugrañes, José Escayol, Antonio Zanini, Un anti Yo, Manuel Cañellas Aguadé, C. P. de Alora, Antonio Pomar Espel, Juan Campmany, Francisco Matañor Castrillo, Joaquín Baulés Sangrás, José Grogues, Marcelino Rabellà, Pedro Llorens, Emilio Vidal, Eusebio Costa, José Monjóñell, Eudaldo Casanovas, Estanislao Gállego Espinosa, Antonio Agulló y Carlos Nogués.

Al rombo: Antonio Zanini, Manuel Colomé, C. P. de Alora, Narciso Perbellini, Juan Campmany, Mariano Visa, Eudaldo Casanovas, José Bonafont, Francisco Carré, Antonio Agulló, Claudio Albareda, Julio Jordá y H. Pons Puig.

A la mariposa numérica: Carmen Rafols, Miguel Ferrer Dalmau, José Pallarés, Ramon Costens Gui, José Escayol, Antonio Zanini, Un anti Yo, Manuel Colomé, M. Canellas Aguadé, C. P. de Alvia, Antonio Pomar Espel, Narciso Perbellini, Juan Campmany, Francisco Matañor Castrillo, Joaquín Baulés Sangrás, José Grogues, Marcelino Rabellà, Mariano Visa, Pedro Llorens, Emilio Vidal, José Monjóñell, Emilio Bruzo, Juan Culle, Eudaldo Casanovas, José Bonafont, H. Pons Puig, Luis Sugrañes, José Pallarés, J.ain e Tolrà, Estanislao Gállego Espinosa, Francisco Axerias, Francisco Carré, Antonio Agulló, Federico Hernandez, Claudio Albareda, Juli Jordá, Agustí Gil y Carlos Nogués.

DESCONFiar

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

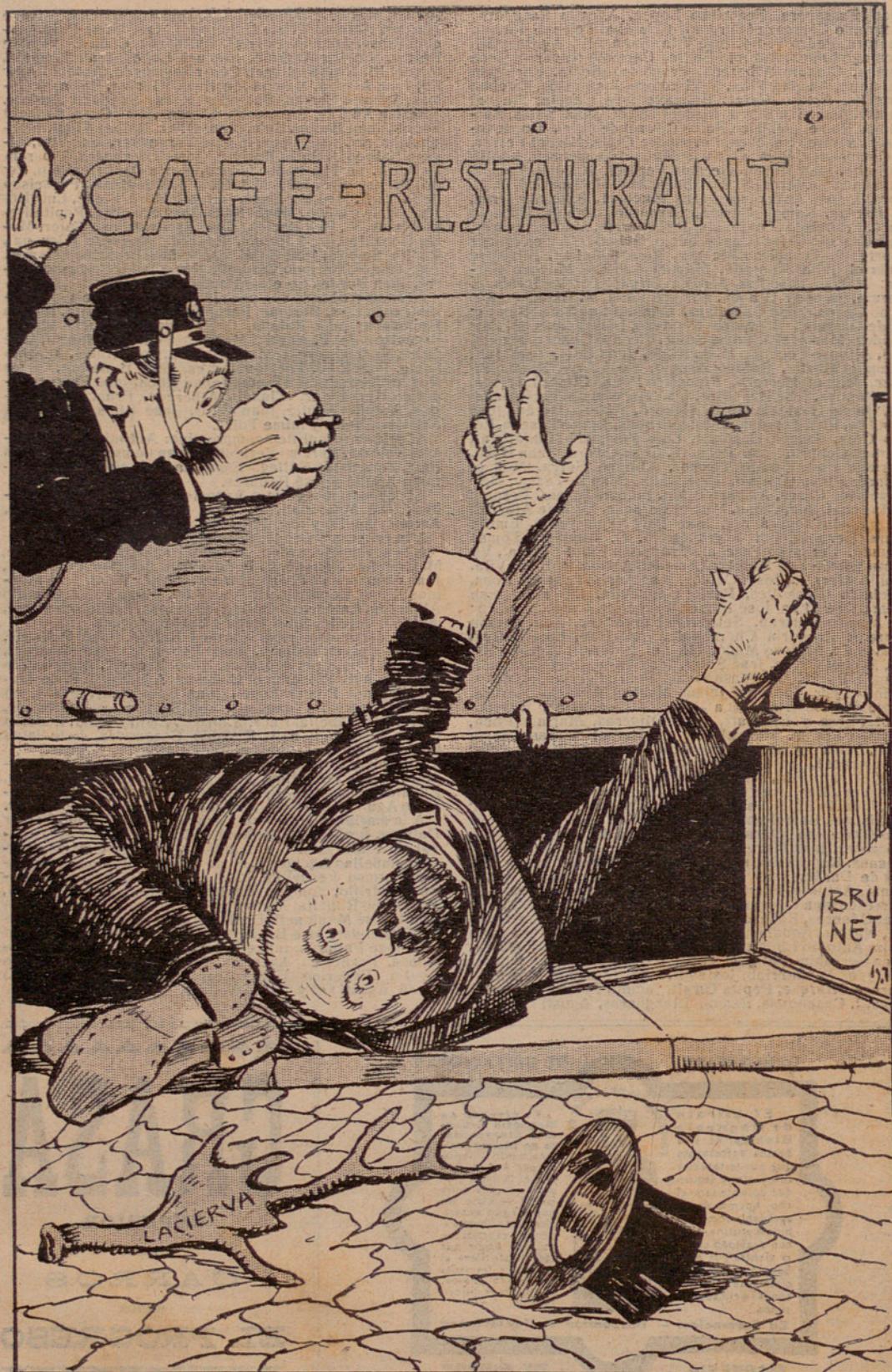
SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



LA HORA DEL CIERRE

Percance que es de temer
si el gobernador se empeña

en llevar á raja tabla
el capricho de Lacierva,